

Amadísimos fieles

No estará de más que hoy nos detengamos brevemente a hacer algunas consideraciones que nos sugiere la festividad que celebramos. La de la Sagrada Familia. La Iglesia después de habernos mostrado a Hágas de Dios envuelto en unos pobres pañales en un pesebre, después de habernos recordado este misterio asembrose de la venida del Hijo de Dios tal como estaba anunciada y prometida hacia tantos años, como precisamente recordábamos hace poco desde aquí al hablar de las profecías que constituyen un testimonio de su divinidad, hoy nos presenta a la Sgta. Familia constituida por Jesús, María y José viviendo humildemente en una aldea perdida en una meseta de Galilea. Y ahí nos encontramos de nuevo con otra de las sorpresas de la sabiduría divina: aquel que era tan anhelado, aquel que era necesario para levantar a la humanidad de la prostración en que se hallaba, aquel que venía a poner término a las grandes miserias morales, a las injusticias y a las opresiones, vive una vida oculta, una vida consagrada al trabajo y a la oración por espacio de treinta años. ¿Cuéntenos? Puestos a inventar un cuento sobre la vida de un Dios a nadie humano se le podría ocurrir contar una cosa tan disparatada, humanamente tan inverosímil. El hecho es que ese Dios que venía a redimir al género humano por espacio de treinta años nos da una sola lección, lección de trabajo y humildad, lección que indudablemente debe ser muy importante al objeto que perseguía con su venida y que a la verdad e indiscutiblemente es la lección que hoy hace falta en el mundo.

Al unísono la ciencia religiosa y la sociológica con las correcciones de la ciencia psicológica y historia nos enseñan que la familia, si, la familia, esa sociedad menuda, pequeña es la fuente de la vida humana, de la vida cristiana y de la vida social, de tal forma que nuestra formación humana, cristiana y social están superpuestas a la suerte que corra la misma. La familia es esa sociedad constituida por los que están vinculados con los lazos sentimentales, económicos, religiosos y hasta civiles, de tal forma que cuando alguno de estos lazos se quebranta la familia se resiente.

Hemos dicho que lo primero que tiene en su haber la familia para que se merezca toda nuestra atención es

1. El hecho de ser la primera fuente de nuestra formación humana. En tanto somos hombres en cuanto hemos participado de los sentimientos e ideales humanos que se nos han inculcado en la familia. No es que el hombre no disponga de una razón y de una conciencia aun cuando después de su nacimiento se le aisle y se le separe. Pero si será verdad que esa razón y esa conciencia difícilmente por no decir muy deficientemente alcanzarán su desarrollo y madurez humanas sin el concurso de la familia natural e adoptiva. Si hasta los cachorros salen con peores instintos cuando se han criado lejos de su madre, que diremos de los niños que no han recibido ese calor y esa atención de los mismos.

Pero indudablemente no basta el hecho material de estar acogido en un hogar para que se reciba esa formación humana sino es preciso que allí se realice el ideal...

Otro tanto tenemos que decir acerca del papel de la familia en la inculcación y desarrollo de los sentimientos religiosos y morales que no es de los hermanos de la Escuela o maestros del colegio de los que han de recibir sino de los padres; pero tampoco basta que se les reciban de la boca de los padres hace falta que los asimilen y los beban en la vida y en el ejemplo de los padres.

Homo Homini lupus... el hombre es lobo para el hombre y así es en efecto. Son acaso las inclemencias irremediable del tiempo, los golpes inevitables de la enfermedad o las veleidades imprevisibles de la suerte las que nos hacen sufrir. No. La máxima parte de nuestros sufrimientos están originados por la falta de voluntad, de atención, de amor, de tolerancia que nos tenemos los unos a los otros. Y no siempre por mala intención sino por falta de sensibilidad. Que falta hace esa sensibilidad social para percatarse de las necesidades de nuestros semejantes, para poder apiadarnos de los mismos.

Y donde hemos de crear esa sensibilidad más que en el seno de la familia, en las relaciones estrechas de padres e hijos, de hermanos entre sí? La formación social del hombre comienza y casi se termina en la familia. Quien no se entrena en la misma... quien no se ha entrenado en el ejercicio de la abnegación, del interés, del amor a sus semejantes

esa primera escuela será el niño que posea la sensibilidad suficiente para
anunciar muchos sufrimientos a sus semejantes.

2. Esa es la razón de ser, esa es la función de la familia en los de-
signios de Dios. Que ocurre de hecho? En el bosque salvaje se derrocha
la fuerza y el vigor de la tierra igual a través de la savia que fecunda
al árbol frutal que da sabrosas frutas que en la que fecunda al espino
o al zarzal. La naturaleza necesita de alguien que la cultive, de alguien
que sepa sacar provecho. Siempre igual, e igual en todos los órdenes.
Tenemos esa preocupación de perfeccionar y encauzar la fuerza de
la naturaleza, la habilidad del instinto?

No vamos a describir casos para poder exponer lo que es de hecho
en muchos casos la familia de la que se hace taba posesis y se dicen
cosas tan interesantes y tan bellas. Aquí se escuchan padres y madres
que todos ellos quieren a sus hijos porque pocas veces llega a gene-
nerarse hasta el colmo de no quererles el instinto. Pero como les quie-
ran. Muchas veces llegan a querer a sus hijos, pero cuando ya estos no tie-
nen remedio que sufrir las consecuencias de sus abusos, de sus derroche
de energía y vida e incluso han venido al mundo contra su voluntad.
Triste es decirlo pero así es: ese hijo a quien se adora, esa hija por
la madre se desvive... que ha sido mas que el primer disgusto serio de
la vida? Como se ha recibido la primera manifestación de su aparición
mas que de esa forma?

Aquí tengo jóvenes que saben que para la suerte futura de sus hijos
no da lo mismo que se consuman de cualquier forma en el orden moral
Y nos verdad que están derrochando su vida, están consumiendo sus ener-
e incluso sacrificando su vida superfluo de al placer sin otras
miras que su satisfacción?

La vida cristiana no se cotiza. Se mirará y se preocuparán los
padres de que los hijos no carezcan de pan. Hay un instinto que los
obliga a cualquier sacrificio por el pan material. Y no va a tener mas
importancia y cuando menos igual importancia que el pan material
el alimento espiritual de que han de nutrirse sus almas? Que leen? Que
contemplan? Dónde se educan? No basta enviarlos al Colegio. Que no es
allí donde mas han de recibir, sino en el hogar. Han de leer en vues-
ro ejemplo. Que se dice delante de los hijos? Como se habla? Que se les
enseña con el ejemplo.

Concretando más hemos de decir que los hijos de hoy tienen demasiada
libertad y hasta demasiada dinero a su disposición. Si señores. Podríamos
hablar con datos. Mucho de lo que los padres ganan con su sueldo para
sostener la familia, los hijos derrochan alegremente. Qué importa que
trabajéis si no así? Ya se que no faltara quienes hoy mismo saldrán
infelices contra lo que estéis diciendo. Y los que no salen no han de
dar la importancia que tienen a estas palabras. Y el dinero y la
libertad dan a parejas. Es posible que se abuse de esta hasta sin
dinero, pero con dinero es casi imposible no abusar de la misma.
Con el dinero se dispone de taxis si hay que andar antes e después del
tren, con el dinero se dispone de la bebida por si uno es demasiado
corto para ciertos lances.